

**DECIMA JORNADA DE BIOETICA:
CUESTIONES BIOETICAS EN TORNO AL AMOR MATRIMONIAL**

**José y Victoria de Vedia
COMISION DE BIOETICA PADRE JOSE KENTENICH**

DIALOGO MATRIMONIAL Y ABSTINENCIA CREATIVA

Buenas tardes. Somos José y Vicky de Vedia, tenemos 17 años de casados y 4 hijos -3 mujeres y un varón-, vivimos en San Isidro. Pertenecemos a la Federación de Familias del Movimiento de Schoenstatt y somos matrimonio instructor del método sintotérmico de la Liga Pareja a Pareja. Queremos agradecer a toda la Comisión de Bioética y especialmente a la Hna. Elena y a la Hna. Virginia por esta invitación a compartir nuestra experiencia con la Planificación Natural de la Familia. Nos sentimos muy felices de estar acá y poder contarles nuestra vivencia como matrimonio con los métodos naturales. Nosotros creemos que lo que enseñamos y que vivimos en nuestro matrimonio no es sólo un método de planificación sino que es fundamentalmente un estilo de vida, es una forma de vivir que impregna toda la realidad de la vida matrimonial. Nos consideraremos plenamente satisfechos si logramos transmitir y describir el regalo que tiene el matrimonio cuando vive la sexualidad respetando los ciclos naturales.

Los ciclos de fertilidad e infertilidad sobre los cuales se basan todos los métodos naturales, hacen que se den tiempos propicios para todo tipo de diálogo: diálogo físico, diálogo personal, diálogo espiritual. Todo esto es lo que hace que el matrimonio se fortalezca y se renueve con una reelección permanente.

Los tiempos de abstinencia son momentos especiales para rescatar el diálogo intenso y oportunidades para recuperar la frescura del noviazgo. Estos cambios son un arma muy sana contra la rutina y ayudan a que el matrimonio se mantenga joven, con un amor alegre y vital. Con la ternura y los cuidados por el otro puestos en primer lugar. La pareja se reencuentra todos los meses en una nueva noche de bodas. Esto es un motivo de celebración y de esperanza.

Las salidas, las diversiones se planean con un especial cuidado y esmero por la calidad de los momentos. Incluso hasta los viajes o las vacaciones son programadas teniendo en

cuenta las fases, cuando eso es posible. Por sobre todo se prioriza a la pareja, sus salidas y sus reencuentros y sus diálogos. Todos estos detalles ayudan para crear un cuidado atento que valora la unión matrimonial y que lucha por protegerla de las innumerables interferencias que el mundo actual vuelca sobre las familias. Todos sabemos que la clave de una familia sana es un matrimonio fuerte.

Para muchas parejas la sexualidad es un tema muchas veces no hablado, no decimos en el noviazgo sino ya en la vida matrimonial misma. Cuando nosotros nos casamos no habíamos realmente hablado de cómo en concreto íbamos a manejar este nuevo asunto de la fertilidad. Sabíamos desde el principio que no queríamos caer en los métodos anticonceptivos, esto sí lo habíamos conversado, pero la realidad es que no teníamos un plan B, no nos habíamos planteado las alternativas. Cuando a la vuelta de nuestra luna de miel, nos enteramos que estábamos esperando a nuestra primer hija fue durante el embarazo que empezamos a aprender sobre los métodos naturales. Esto nos puso en un camino de diálogo mucho más amplio de lo que habíamos llegado a imaginar. Vean cómo todo esto enriquece: sin esta inquietud por este ideal, nos hubiésemos perdido el tesoro que esta comunicación genera.

Este diálogo sobre como vivir la sexualidad le regala a las parejas una mayor unión, por que se comprenderán mejor, habrá un respeto más grande en ambos sentidos pero especialmente desde el hombre hacia la mujer porque tomará más consciencia del enorme valor de la fertilidad y, al mismo tiempo, del delicado funcionamiento biológico que ocurre todos los meses en el cuerpo de su esposa. Esto significará ir aprendiendo a hacer una lectura más profunda de las distintas manifestaciones -corporales pero también anímicas- que experimenta la mujer: “amándolas y respetándolas”. Así como es clave para la mujer conectarse con los cambios en su cuerpo (lo que hay que trabajar cada vez más en el mundo moderno porque muchas mujeres van perdiendo o adormeciendo esa sensibilidad), es muy importante que el hombre también pueda hacerlo desde su lugar de esposo. Ayudará al matrimonio a unir orgánicamente la realidad de sus cuerpos, sus almas y sus vidas.

Los momentos de renuncia que conlleva la abstinencia por los métodos naturales unen mucho al matrimonio porque es una renuncia para un bien mayor, en la búsqueda de un ideal alto pero posible. Esa renuncia que es conjunta, construida de a dos, hace que la

pareja vibre de una misma forma, en una misma sintonía. Para esto tiene que haber un diálogo y un código compartido. Para que el matrimonio resulte fortalecido por esta etapa es muy importante que ambos cónyuges entiendan y compartan el significado de esta renuncia. Este significado es el de un regalo de amor que los esposos se obsequian mutuamente.

Además, es importante señalar que estos momentos de abstinencia se van a dar en la historia matrimonial por que la vida se encargará de traerlos. Sea por nacimientos, por viajes, por enfermedades o por situaciones especiales de algún hijo, en la realidad de la pareja surgirán momentos de abstinencia. Los matrimonios que practican métodos naturales ya van estar preparados para enfrentar estos momentos, tanto desde lo físico como desde lo emocional y afectivo y van a saber darle un sentido más elevado que el mero esfuerzo por pasar el momento.

El diálogo y la búsqueda de un nuevo hijo

La regulación natural de la fertilidad significa estar abiertos a la vida. Cuando el matrimonio está buscando un hijo esto será respuesta a un diálogo sincero, auténtico, de un diálogo de donación, es una decisión conciente. El encuentro matrimonial va a estar iluminado por este proyecto. Es realmente la plenitud del abrazo matrimonial como reflejo de la Santísima Trinidad. Es ser co-creadores y partícipes en el plan divino para una nueva vida.

El ejemplo de vida para los hijos

Hay una forma especial de castidad para el matrimonio. Esta unión es mucho más que un permiso irrestricto para las relaciones sexuales. Existe un orden natural que debemos respetar también en el matrimonio, para lo cual Dios ha puesto los medios a nuestro alcance a través de los métodos naturales. Esta manera de vivir la castidad en el matrimonio, respetando la vida y observando los períodos de abstinencia, es un poderosísimo ejemplo para nuestros hijos, porque es educar con la propia vida y no quedarse en palabras que sonarán huecas o incongruentes si no seguimos lo que anunciamos. ¿Si las parejas no invitamos a Jesús a nuestros matrimonios, pretenderemos luego que nuestros hijos inviten a Jesús a sus noviazgos? La pureza,

adecuada al estado matrimonial, nos ayuda por la gracia a ser fieles instrumentos para transmitir la verdad de Cristo y el valor de la virginidad hacia nuestros hijos y hacia otras familias.